



El edificio construido en piedra de granito, tiene planta en forma de L, con un cubo en el ángulo exterior, de evidente valor defensivo. Estas dependencias son conocidas popularmente como las «Cuevas de Doña Urraca»

El edificio consta de dos plantas unidas por una peculiar escalera de caracol de doble eje, una persona que la suba nunca ve el rostro de quien la utilice por el otro lado. En ambas plantas destacan las bóvedas de aristas fabricadas en ladrillo, apoyadas sobre pilares de granito



Desde ese momento, las tropas españolas dirigieron todos sus esfuerzos a la recuperación de Salvatierra. En el ambiente se percibe la inmediatez de la recuperación, así se constata en una misiva enviada desde Monçao a un caballero de Santiago¹¹. Las claves de la victoria son que los portugueses perdieron sus barcas, gran cantidad de madera y todas sus municiones. Salvatierra incomunicada, sin la ayuda que le podía llegar desde la orilla lusa, fue rápidamente conquistada. Acompañaron al Marqués de Viana al frente del ejército, el Maestro de Campo General D. Baltasar de Rojas Pantoja y el capital general de la Caballería, Marqués de Peñalba, cuando el domingo 9 de febrero redujeron la plaza. Los portugueses resistieron únicamente ocho días. La rendición se produjo el 17 de febrero.

11.- "perdió el enemigo parte de sus vagaxes, municiones y pertrechos, y las barcas que tenía hechas para introducir el socorro y echar puente y grandísima cantidad de madera".

La siguiente tarea del ejército español fue desmontar el castillo de Santiago de Aytona para evitar el peligro de que los portugueses pudiesen dominarlo y utilizarlo en una incursión posterior para asediar nuevamente Salvatierra. Lo mismo sucedió con las defensas de la Fillaboa y la Estrella.

Los portugueses abandonaron Salvatierra derrotados pero dejaron testimonios imborrables de su presencia. La mejora de la muralla, el oratorio de la Oliva, muestra de su religiosidad y en la puerta sur de

entrada sobresalen tres escudos portugueses, borrados por los españoles como represalia en su campo central, pero conservan las coronas y los cordones que sujetan una cruz simbólica portuguesa.

El regreso de Salvatierra a la corona española supuso una lenta mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, aunque en un memorándum de 1681 se mantienen algunas quejas¹². Se hicieron algunas obras en la plaza como las ejecutadas bajo las ordenes del Conde de Humanes. En el siglo XVIII, se presentaron distintos proyectos para reorganizarla.

Las aguas del Miño fueron en este momento histórico, testigo de los crueles enfrentamientos entre

12.- "...y en las plaças de Tuy, Salvatierra, Goian y Monterrey y Vigo y otras no se echo en la frontera de Portugal a costa del Rino, no ha avido después de las pases soldados algunos, ni se ha hecho en ellas ningún reparo, aviendo tolerado los naturales las guardias de día y de noche en grave perjuicio de sus granjeos y labranças, recibiendo particular daño y detrimento."